

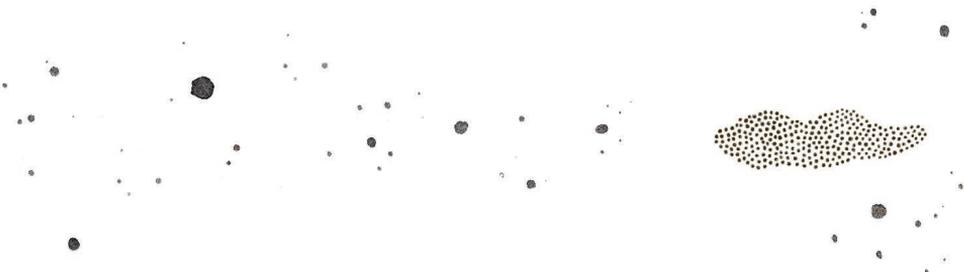
El monstruo que va a comerse el mundo

Martín Blasco

Ilustraciones de Ximena García

loqueleo





Esta es la historia de un monstruo. Pero no de un monstruo cualquiera. Es la historia del monstruo más monstruoso que ha existido. Comparados con él, los monstruos que viven en pantanos, en el fondo del mar, en el bosque o incluso los de las películas... son poca cosa y no asustan a nadie.

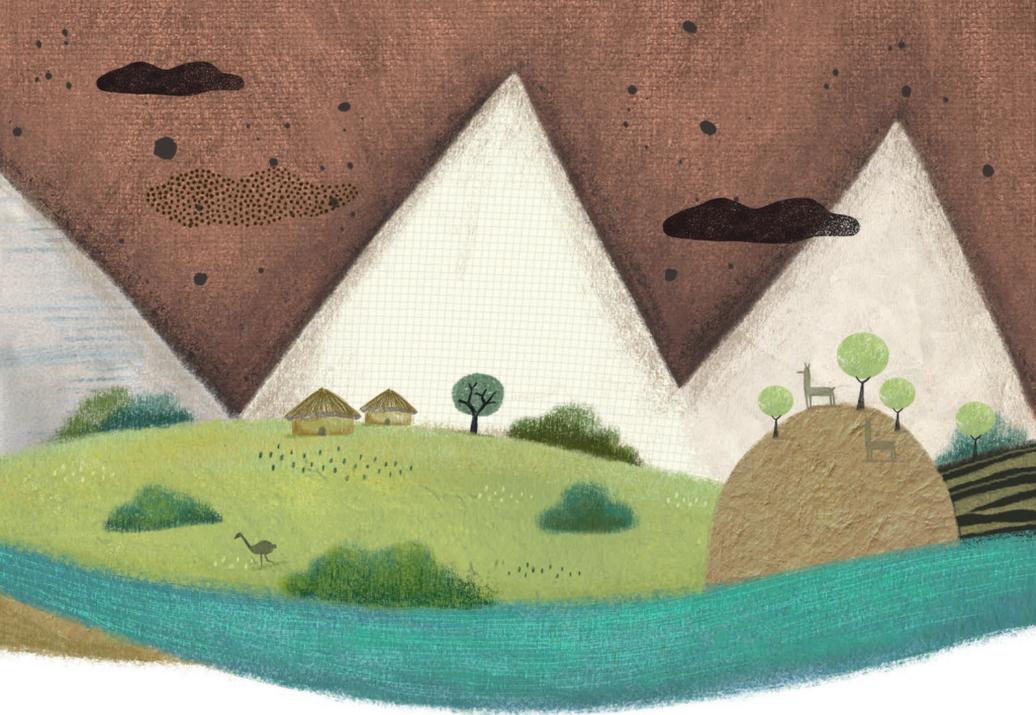
7

¿Y por qué? ¿Qué hace tan temible a este monstruo? Es muy sencillo, este monstruo puede comerse el mundo entero de un solo bocado.

Lo que voy a contarles comenzó hace mucho tiempo. Tanto que nadie sabe bien cuándo. Y aunque cada pueblo lo cuenta a su manera, se trata siempre de la misma historia.



No se sabe cómo ni de dónde vino el monstruo. Simplemente, un día apareció. La línea del horizonte fue reemplazada por una hilera interminable de dientes filosos y blancos, que más que dientes parecían montañas: una cordillera dental que separaba el cielo de la tierra. Esa era la boca del monstruo. Y un poco más arriba brillaban sus dos ojos, cerca del sol y de la luna.



—¡UAAAAAAR! ¡Tengo hambre! —dicen que dijo el monstruo cuando apareció. Y su voz resonó en las cabezas de las personas, como si estuviera dentro de cada una.

Bueno, en realidad, en este punto no están todos de acuerdo. Hay quienes dicen que en vez de “UAAAAAAR” dijo “GROOOOOOR” y algunos sostienen que más bien fue un “LIAAAAAAR”, posición discutida por otros



que aseguran que, para ser exactos, lo que dijo el monstruo fue “BUUUUUU”.

10 Pero sí todos están de acuerdo en que el monstruo gritó: “¡Tengo hambre!”. Será que eso es más difícil de olvidar: un monstruo tan grande que puede verse desde cualquier punto de la Tierra, y que grita que tiene hambre, deja una marca en la gente.

—¡Voy a comerme el mundo! —dijo el monstruo a continuación.

El pavor llenó los corazones de las personas. Que quede claro que digo “pavor” y no “vapor”, un simple cambio de orden en las letras hace que puedan confundirse estas dos palabras que no tienen nada que ver. Si dijera que el “vapor” llenó los corazones sería algo muy raro. ¿De dónde viene tanto vapor? ¿Alguien dejó una ducha de agua caliente abierta? Y más sorprendente aún: ¿cómo hace el vapor para entrar en los corazones?



No, no nos confundamos, dije “pavor”, y “pavor” significa “miedo”, mucho miedo, en grandes cantidades.

O sea que decir que los corazones se llenaron de pavor significa que todos tuvieron mucho miedo, algo lógico frente a un monstruo gigantesco que aparece de la nada. Y no solo tuvieron miedo los hombres y las mujeres, los niños y los ancianos. También se llenaron de pavor los animales, las plantas, las rocas, las montañas y todo lo que se

11



les ocurra. Porque el monstruo había dicho: “¡Voy a comerme el mundo!”. Y era verdad, un monstruo así de grande era capaz de comerse el mundo entero de un solo bocado.

12 Todos temblaron. Temblaron los hombres y se abrazaron a las mujeres; temblaron los niños y corrieron entre las piernas de los ancianos; temblaron los caballos mientras galopaban; temblaron los peces y aceleraron su nado; temblaron las montañas y cayeron rocas como lágrimas de miedo; tembló la hierba, pero nadie se dio cuenta porque pensaron que era el viento. Y era el viento. Que también temblaba.

El monstruo había dicho “¡Voy a comerme el mundo!” y eso era un problema, porque el mundo eran todos. Por eso todos tuvieron miedo.

Ahora bien, como suele pasar, al miedo le siguió la furia. Resulta muy común encontrar

estos sentimientos unidos. Alguien tiene miedo y a continuación siente furia hacia eso que antes le había dado miedo.

Por ejemplo: una vez, yo subía muy tranquilo las escaleras de mi casa y me crucé con una vecina. Como estaba oscuro y ella no me había visto, se me ocurrió gritarle “¡BU!”. 13

La vecina pegó un salto de medio metro mientras gritaba “AAAAAH”, en una clara reacción de miedo. Pero después, al darse cuenta de que solo era yo, comenzó a insultarme y a pegarme con su cartera. Traté de explicarle que era una broma, pero a ella no le interesó mi explicación. En ese momento aprendí que primero viene el miedo y después la furia.



Volviendo al monstruo que va a comerse el mundo, al miedo descomunal que sintieron todos le siguió una furia igualmente poderosa.

14 —¡Monstruo maldito! ¿Cómo se atreve a amenazar al mundo? —gritaron los hombres y las mujeres de los países del norte.

—¡Eso! ¡Monstruo atrevido! —clamaron los del sur.

—¡Nadie se come nuestro mundo! ¡Menos con nosotros adentro! —dijeron los del oeste.

—¡Hay que acabar con el monstruo! —propusieron los del este.

Y los pechos de los hombres y las mujeres se inflamaron y el enojo hacia el monstruo se hizo sentir en cada rincón de la Tierra. Porque no solo se enojaron ellos, también se enojaron los animales, las plantas, las montañas, los océanos. Y cada cual expresó su enojo a su manera: con gruñidos, garras al

aire, derrumbes de rocas, olas muy altas u hojitas moviéndose como puños en alto.

Y la furia se convirtió en acción. Los más valientes de cada pueblo corrieron a enfrentarse con el monstruo.

Yrar, el más fuerte de los hombres del norte, fue a luchar contra el monstruo. Dgofir, caballero de los pueblos fértiles del sur, fue a luchar contra el monstruo. Selorix, el más valiente de los piratas de las islas del este, fue a luchar contra el monstruo. Cornt, comandante de los aguerridos pueblos del oeste, fue a luchar contra el monstruo. Y junto con ellos, miles de valientes más.

Voy a ser sincero. Yrar, Dgofir, Selorix y Cornt son nombres que acabo de inventar. La verdad es que no tengo idea de cómo se llamaban los héroes que fueron a luchar contra el monstruo y, para la historia que estamos contando, da igual el nombre que

tuvieran. Me pareció que sonaban bien. Si no les gustan, pueden inventarse otros, no me ofendo.

16 Lo que sí está claro es que quienes fueron a combatir al monstruo eran héroes; los mejores de todos los héroes, los más grandes, los más hábiles, los más valientes. Y por primera vez peleaban juntos en una causa que los unía en lugar de enfrentarlos. Antes de esto se la pasaban peleando entre ellos; algunas veces porque sus países estaban en guerra, y otras veces, simplemente, porque tenían ganas de pelear y de ver quién era el más fuerte.

Volvamos a lo que pasó. Todos los héroes del mundo unieron sus fuerzas y pelearon juntos. Y lo hicieron dejando lo mejor de ellos en la lucha. Atacaron al monstruo con las espadas más hábiles, con las hachas más filosas, con los puños más fuertes, con las lanzas más intrépidas, con las flechas más precisas.

